

BR95
B55
1854
v.3

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

DICCIONARIO DE TEOLOGÍA.

J

Jacob, hijo de Isaac y nieto de Abraham, fué el padre de los doce jefes de las tribus de Israel.

No es nuestro ánimo referir detenidamente todas las acciones de este patriarca, sino examinar las que los incrédulos han censurado con demasiado rigor, y contra las que han hecho objeciones.

1º *Jacob* se aprovecha del hambre y pereza de su hermano *Esaú*, para quitarle el derecho de primogenitura, que era inalienable.

Si por el derecho de *primogenitura* se entienden los bienes de la sucesion paternal, este cargo es falso. *Esaú* tuvo por herencia, lo mismo que su hermano, *el rocío del cielo y la sustancia de la tierra*, la abundancia de de todas las cosas. *Gén.*, xxvii, 39. Cuando *Jacob*, volviendo de la Mesopotamia donde se había enriquecido, quiso hacerle regalos, le respondió: *Soy bastante rico, hermano mio, guarda lo que tienes para ti*; xxxiii, 9. Así que lo que poseía entonces *Jacob* era el fruto de su trabajo; él mismo dice: «Hé pasado el Jordan solo con mi baston, y vuelvo con dos rebaños numerosos de hombres y de animales;» xxxii, 10. Todavía vivía Isaac, y á su muerte no disputaron los dos hermanos por la division de su sucesion; xxxv, 29.

¿Cuál era, pues, el derecho de primogenitura vendido por *Esaú* y comprado por *Jacob*? El privilegio de tener en la continuacion de los siglos una descendencia mas abundante y poderosa, de conservar en ella el culto del verdadero Dios, de entrar en la línea de los antepasados del Mesías. Tales eran las bendiciones prometidas á los patriarcas Abraham é Isaac. *Esaú* no tenía á ellas ningun derecho, era un beneficio de Dios puramente gra-

III.

tuído; Dios lo había prometido y destinado á *Jacob*, cuando todavía estaba en el vientre de su madre. *Gén.*, xv, 33. *Esaú* merecía ser privado de él, por el poco aprecio que hizo, y por la facilidad con que lo renunció; xxv, 34. Agravó su falta casándose con dos extranjeras de las que estaban descontentos Isaac y Rebeca; xxvi, 35.

Aunque la narracion del historiador sagrado sea muy sucinta y determine pocas circunstancias, dice lo bastante para hacernos comprender que *Esaú* era naturalmente violento, impetuoso en sus deseos, dispuesto á satisfacerlos, cuando podía conseguirlo. Jugó con su juramento y con el derecho de primogenitura; cuando vió las consecuencias de su imprudencia, intentó matar á su hermano; xxvii, 41. No inspiró á sus mujeres el respeto debido á Isaac y Rebeca; xxvii, 46. Esta conducta es mucho mas reprehensible que la de *Jacob*.

En la palabra *odio* explicaremos en qué sentido dijo Dios por un profeta: *He amado á Jacob y he aborrecido á Esaú*.

2º *Jacob*, por consejo de su madre, engaña á Isaac con una mentira, para obtener la bendicion destinada para *Esaú*. Esta fué una falta de ambos; mas Dios, que había anunciado sus designios, no quiso derogarla para castigar á dos culpables. El mismo Isaac, instruido de la mentira de *Jacob*, no revocó su bendicion; la confirmó y acordándose de la promesa que Dios había hecho á Rebeca, dice á *Esaú*: «Tu hermano ha recibido la bendicion que yo te destinaba, será bendito y tú le serás sometido;» xxvii, 33. Cuando partió *Jacob* para la Mesopotamia, Isaac le renovó las bendiciones y las promesas hechas á Abraham; xxviii, 4.

No se debe deducir de esto que Dios recompensó el engaño de *Jacob*; no se trata aquí de recompensa, sino de la ejecución de una promesa que Dios había hecho antes que naciese *Jacob*. Este fué castigado suficientemente por el temor que le inspiraron durante mucho tiempo las amenazas de *Esaú*; xxxii, 41, etc.

Ha objetado un incrédulo que no es posible que *Jsaac* haya sido engañado por el grosero artificio de que se valió *Jacob* para disfrazarse. Mas este anciano, ciego y acostado en su lecho, no desconfiaba de nadie, y él mismo se admiró de su error, cuando conoció el fraude; xxvii, 33. Añadamos que ningun motivo ha podido obligar al historiador sagrado á forjar esta narración; mas bien hubiera tenido interés en reprimirla; no honraba á la descendencia de *Jacob*.

Pretende el mismo crítico que la bendición de *Isaac* ha sido muy mal cumplida; que los *idumeos*, descendientes de *Esaú*, han sido siempre mas poderosos que los israelitas. Según él, los *idumeos* ayudaron á *Nabucodonosor* á destruir á *Jerusalén*, y se unieron á los *romanos*; *Heródes*, *idumeo*, fué creado rey de los *judíos* por estos últimos, y mucho tiempo despues se asociaron á los árabes secuaces de *Mahoma* para tomar á *Jerusalén* y la *Judea*, de la que quedaron en posesion.

Muchos defectos tiene esta erudición. Es cierto que *David* conquistó la *Idumea*, II *Reg.*, viii, 14, que no sacudieron el yugo los *idumeos* sino ciento sesenta años despues, en el reinado de *Joram*, hijo de *Josafat*, IV *Reg.*, viii, 20. Esto es lo que había predicho *Jacob* á *Esaú*, diciéndole: «Tiempo vendrá en que sacudirás tu yugo.» *Gén.*, xxvii, 40. *Nabucodonosor* destruyó la *Idumea* lo mismo que la *Judea*. *Jerem.*, xlix, 20. Dios declara por *Malaquías*, que no permitirá que los *idumeos* se restablezcan en su patria, como restableció á los *judíos* en la *Palestina* despues de la cautividad de *Babilonia*, y con este motivo dijo: *He amado á Jacob y he aborrecido á Esaú*; i, 2 y sig. Bajo los *amoneos*, *Judas Macabeo* venció tambien á los que quedaban de la descendencia de *Esaú*. I *Macab.*, v, 3. Durante el sitio de *Jerusalén* se entregaron á los *romanos*, mas parece que no tuvieron ninguna parte en el saqueo de la *Judea*. *Josefo*, *Guerra de los judíos*, l. 4, c. 15. Desde esta época ya no se habla de ellos en la historia. Nunca se próbará que los árabes *mahometanos* que se unieron á los *turcos* hayan sido la posteridad de *Esaú*; mas bien son descendientes de *Ismael*, como ellos mismos se jactan de serlo.

Por otro lado, á la venida del *Mesias* se han creído cumplidas todas las promesas hechas á la descendencia de *Jacob*; el reinado de *Heródes* es precisamente la época en la que nos debemos fijar para ver arrebatada á los *judíos* toda la potestad soberana, según la predicción de *Jacob*. *Gén.*, xlix, 10.

3º *Jacob*, llegado á la *Mesopotamia*, se casa con dos hermanas, hijas de un padre idólatra, y toma tambien sus siervas; es pues culpable de incesto, de poligamia y de desobediencia á la ley, que prohibía á los patriarcas esta clase de alianzas. Mas se debe atender á que los matrimonios de *Jacob* se verificaron trescientos años antes que se diese la ley que prohibía á un hombre casarse con dos hermanas. Estos matrimonios no eran tenidos como incestuosos entre los *caldeos*, puesto que el mismo *Laban* fué el que dió sus dos hijas á *Jacob*. Veremos en el artículo *POLIGAMIA* que no estaba prohibida por la ley natural antes del estado de sociedad civil. Los hijos de *Adán* no pecaron casándose con sus hermanas.

Aunque se haya hablado en el libro del *Génesis* de los *theraphines* ó ídolos de *Laban*, vemos sin embargo que adoraba el verdadero Dios, puesto que solo en su nombre jura la alianza con *Jacob*. *Gén.*, xxxi, 49 y sig. No se sigue pues que sus hijas hayan sido idólatras. Hubiera sido mucho mas culpable *Jacob* casándose con las *cananeas*, puesto que con estas era con las que no debían contraer alianza los patriarcas.

4º Los censores de la *Escritura Santa* acusan á *Jacob* de haber engañado á su suegro, mudando el color de los rebaños; añaden que el medio de que se valió es un absurdo, cuyo supuesto efecto es contrario á todos los experimentos.

Por el contrario, *Jacob* es el que se queja de *Laban* por haber pagado mal sus servicios, y haberle variado diez veces el salario; xxxi, 36, 41. Confundido *Laban*, reconoce que ha obrado mal, que Dios le ha colmado de bienes por los servicios de *Jacob*, y jura alianza con él. *Ibid.*, 44.

Nada nos obliga á suponer que el medio de que se valió *Jacob* para mudar el color de los rebaños, produjo este efecto naturalmente; él mismo reconoce que Dios es el que ha querido enriquecerle por este medio; xxxi, 9 y 16. Sin embargo, muchos naturalistas antiguos y modernos han citado efectos extraordinarios producidos sobre el feto por los objetos de que han sido impresionadas las madres en el tiempo de la concepción.

* [La influencia de la imaginación de la ma-

dre sobre el feto está probada por una infinidad de ejemplos antiguos y modernos. El P. *Gamila*, en su curiosa *Descripcion del orinoco*, refiere el hecho siguiente:

«Siendo en 1738 principal del colegio de *Cartagena*, en el nuevo reino de *Granada*, fui á una enfermería que no está separada del colegio mas que por una pared, para visitar á los criados enfermos que se traen del campo. Entre otros hallé una negra casada, que me refirió su enfermedad, añadiendo que era preciso que alcanzase su salud, la que le había prometido el médico, cuando parió. Despues quise ver tambien la niña por saber si estaba buena. La descubrió la negra, y ví, con una admiración que no puedo explicar, una criatura como nunca se ha visto, desde que el mundo es mundo. Voy á pintarlo para que no se me acuse de exageración; mas temo no poder conseguirlo con la pluma, puesto que los mejores pintores del país no lo han logrado con el pincel.

«Esta niña, que podia tener entonces alrededor de seis meses, y que en el día ha entrado en cinco años, está manchada de blanco y negro, desde la parte superior de la cabeza hasta los piés, con tanta simetría y variedad, que parece obra del compás y del pincel.

«Su cabeza en la mayor parte está cubierta de cabellos negros enortijados, de entre los cuales se eleva una pirámide de pelo rizado tan blanco como la nieve, cuya punta viene á parar á la parte superior de la misma cabeza, de la que baja alargándose en dos líneas colaterales hasta el medio de las dos cejas, con tanta regularidad en los colores que las dos mitades de las cejas que sirven de base á los dos ángulos de la pirámide, son de pelo blanco y enortijado, en vez de que las otras dos mitades que están al lado de las orejas, son de pelo negro y rizado. Para dar mas relieve al espacio blanco que forma la pirámide en medio de la frente, ha colocado la naturaleza en ella una mancha negra y regular, que domina considerablemente y sirve para realzar su hermosura.

«Lo demás de su cara es de un negro claro, sembrado de algunas manchas de un color mas vivo; mas lo que realza infinitamente sus facciones, su gracia y la vivacidad de sus ojos es otra pirámide blanca, que apoyándose en la parte inferior del cuello, se eleva con proporcion, y que dividiendo la barba, viene á parar debajo del labio inferior en el hoyo que forma.

«Desde la extremidad de los dedos de las manos hasta encima de la muñeca, y desde los piés hasta la mitad de las piernas, parece

que tiene guantes y bolitos naturales de un negro claro que tira á ceniciento, lo que produce una admiración sin igual, tanto mas cuanto que estas extremidades están sembradas de un gran número de lunares tanto negros como de color de azabache.

«Desciende de la extremidad inferior del cuello como una especie de concha negra hácia el cuello y las espaldas, la que termina en tres puntas; dos de ellas acaban en los músculos mas gruesos de los brazos, y la tercera, que es mas larga, en el pecho. Su espalda es de un negro claro manchado como el de los piés y manos.

«Por último, lo que hay mas particular en esta niña es el resto del cuerpo, el que está manchado de blanco y negro con la misma variedad de que he hablado, y con dos manchas negras que ocupan las dos rodillas.

«Muchas veces volví á la enfermería con alguno de nuestros PP. para contemplar y admirar este prodigio; y algunos días despues hubo una afluencia considerable de naturales y extranjeros que acababan de llegar en los galeones, y se volvían llenos de admiración, alabando al Criador que, siempre admirable en sus obras, gusta algunas veces de la variación para demostrar su poder. Las señoras del país esperaban con impaciencia la curación de la negra, para que pudiese llevar á su casa esta niña extraordinaria. Por último satisficieron esta curiosidad, y este objeto les impresionó de tal modo, que llenaron á la madre y á la hija de una infinidad de regalos. No la tomaban en sus brazos sino para ponerle collares y brazaletes de perlas preciosas, y muchas joyas semejantes. Hubo muchas personas que quisieron comprarla á cualquier precio; mas las consideraciones que mutuamente se debían, unidas al temor de apesadumbrar al padre y á la madre, fueron causa de no poder satisfacer sus deseos. Sin embargo, la niña se presentó con algunos síntomas de fiebre, el semblante triste y abatido, lo que me obligó luego que vino la noche á devolvérsela á su madre á la habitación en que había nacido. Este prodigio hizo ruido en el nuevo reino y en la provincia de *Caracas*, y aun se me aseguró que los cónsules ingleses habían enviado su retrato á la corte de *Lóndres*.

«Este fenómeno excitó entre los curiosos muchas disputas sobre el origen de los colores; ya no se hablaba de otra cosa, cada uno adoptaba la opinión que favorecía su inclinación; y entonces fué cuando admití como indudable lo que he dicho mas arriba con respecto á la fuerza de la imaginación.

Habiendo tomado un día esta niña entre mis brazos, para observar mejor la variedad de los colores de que he hablado, observé que al mismo tiempo saltó sobre las rodillas de la negra una perra negra y blanca. Comparé sus manchas con las de la niña, y hallando entre ellas mucha semejanza, las examiné detenidamente, de modo que hallé una total conformidad entre unas y otras, no solo por la forma, figura y color, sino también con relacion á los puntos en que estaban colocadas. Nada le dije sobre esto á la negra, por no separarme del sistema que habia adoptado. Solamente le pregunté, cuánto tiempo hacia que tenia esta perra; me respondió que la habia criado desde que se la quitaron á su madre para dársela. Le pregunté también si la perra iba con su marido al campo; me dijo que no, que estaba siempre en su compañía. Creí entonces, y lo creo todavía que la vista continua de este animal, unida al placer que hallaba en jugar con ella habia sido mas que suficiente para trazar en su imaginacion esta variedad de colores, é imprimirlos á la niña que llevaba en su vientre. Comunicué mi pensamiento á dos de nuestros PP., los que habiendo comparado como yo las manchas de la perra con las de la niña, no dudaron ya de que fué un efecto de la imaginacion de la madre.

» Todo cuanto pudiese añadir para establecer la verdad del hecho que acabo de contar seria inútil, puesto que hay en esta ciudad muchas personas, tanto eclesiásticas como seculares, que han sido testigos de esto; y que en el mismo Cádiz se hallan un gran número de individuos que han visto la niña de que hablo. »

5º Dicen nuestros adversarios que el pretendido combate de *Jacob* contra un ángel ó un espectro, durante la noche, no fué mas que un sueño de su imaginacion ó una fábula inventada por los judíos, á imitacion de otras naciones, que todas se han lisonjeado de tener oráculos que les prometian el imperio del universo.

Mas el efecto del combate habido por *Jacob*, que de él quedó cojo lo demás de su vida, prueba que no fué un sueño, y la costumbre de los isrealitas de abstenerse de comer el nervio de la pierna de los animales, prueba que este hecho no era una fábula. En el tiempo de que hablamos, es decir, hácia el año del mundo 2260, lo mas seiscientos años despues del diluvio, ¿dónde estaban las naciones á las que los oráculos les habian prometido el imperio del universo? Este rasgo de vanidad no ha tenido origen sino en los

pueblos conquistadores, y entonces no los habia.

El testamento de *Jacob* por el que predijo á sus hijos el destino de su posteridad, podria dar materia para muchas reflexiones. No podemos presumir que Moisés, ni tampoco otro autor, se haya atrevido á forjarle; los crímenes echados en cara á Ruben, á Simeon y á Levi, eran borrones que estaban interesadas sus tribus en no sufrir: ¿qué motivo podia empeñar á Moisés para denigrar á su propia tribu? La preeminencia concedida á la de Judá, en perjuicio de las demás, debía causarles envidia; las divisiones de la tierra prometida hechas en consecuencia de este testamento, hubieran descontentado á muchas, sino hubiesen sabido que todo se habia así ordenado por su padre. Cualquiera que haya sido el autor de este testamento, ciertamente que ha tenido un espíritu profético, puesto que predijo acontecimientos que no debian suceder sino muchos siglos despues. Las pruebas que hemos dado de la autenticidad del Génesis no pueden dejar ninguna duda sobre esto. En cuanto al modo como se debe entender la profecía que *Jacob* hizo á Judá, su cuarto hijo, véase *JUDÁ*.

Dicen que es bien extraño que Dios haya elegido con preferencia una familia en la que habia habido tantos crímenes, el incesto de Ruben y el de Judá, el asesinato de los siquimitas por Simeon y Levi, José vendido por sus hermanos, etc. De esto solamente se deduce que en todos los siglos, y sobre todo en las primeras edades del mundo, las costumbres han sido muy groseras y los hombres viciosísimos; que la ley natural ha sido mal conocida y observada; que Dios siempre indulgente, ha derramado sobre sus criaturas beneficios gratuitos, y muchas veces se ha valido de sus crímenes para llenar sus designios. Ahora como antiguamente se puede decir: Si Dios no nos ha exterminado, es por misericordia, y porque su bondad es infinita. *Thren.*, III, 22.

Se sostiene con poco fundamento que estos rasgos de la Historia santa son de muy mal ejemplo y autorizan los crímenes de los malvados, puesto que esta misma historia nos presenta á la Providencia divina atenta en castigar el crimen, ó en este mundo ó en el otro. Ruben es privado de su derecho de primogenitura; Simeon y Levi quedan notados en su posteridad; vemos á los hermanos de José prosternados y temerosos á sus piés, etc. El mismo *Jacob*, llegado á la edad de ciento treinta años, protesta que su vida no ha sido mas que una serie de padecimientos,

Gén., XLVII, 9. En el lecho de la muerte, no espera su salvacion mas que de Dios, XLIX, 18.

No estamos pues obligados á justificar todas las acciones de los patriarcas, puesto que los escritores que las refieren no las aprueban. Tampoco es necesario decir que eran tipos, figuras, misterios que anunciaban los acontecimientos futuros: esto no bastaria para excusarlas. Mas los incrédulos han condenado muchas que realmente eran inocentes en los siglos y circunstancias que sucedieron, porque el derecho natural no puede ser absolutamente el mismo en los diversos estados de la humanidad. La razon de esto es que el bien comun de la sociedad, que es el grande objeto del derecho natural, varia necesariamente segun las diferentes situaciones en que se halla la sociedad. V. *DERECHO NATURAL*.

Jacobinos. Es el nombre que se da en Francia á los dominicos ó hermanos predicadores, por motivo de su convento principal que se halla en la calle de Santiago en Paris. Era un hospital de peregrinos de Santiago, cuando se establecieron en él los dominicos en 1218. V. *DOMINICO*.

Jacobitas. Herejes eutiQUIANOS ó monositas, que no admilian en Jesucristo mas que una sola naturaleza, compuesta de la divinidad y humanidad. Es comun este error á los coftos de Egipto, á los abisinios ó etiopes, á los sirios del patriarcado de Antioquia y á los cristianos del Malabar, que se llaman cristianos de santo Tomás. Hemos hablado de los jacobitas coftos y de los etiopes en sus artículos: conviene dar á conocer á los sirios. Nadie ha hecho su historia con mas exactitud que el sabio Assemani en su *Bibliot. orient.*, t. 2.

En la palabra *EUTIQUIANISMO*, hemos seguido los progresos de esta herijia hasta el momento que sus partidarios tomaron el nombre de *jacobitas*.

A fines del siglo V, los secuaces de Eutiques, condenados en el concilio de Calcedonia, estaban divididos en muchas sectas y proximos á destruirse. Severo, patriarca de Antioquia, jefe de la secta de los acéfalos, y los demás obispos eutiQUIANOS, conocieron la necesidad de reunirse. El año 551 eligieron por obispo de Edesa á un tal Santiago Baradea ó Zánzalo, fraile ignorante, pero astuto, insinuante y activo, y le dieron el título de metropolitano ecuménico. Recorrió el Oriente, reunió las diferentes sectas de eutiQUIANOS, y fué su jefe; por esto se han llamado *jacobitas*. Estos sectarios, protegidos pri-

mero por los persas, enemigos de los emperadores de Constantinopla, despues por los sarracenos, entraron poco á poco en posesion de las iglesias de la Siria, sometidas al patriarcado de Antioquia, donde se han conservado hasta el presente.

Durante las cruzadas, cuando los príncipes de Occidente conquistaron la Siria, los papas nombraron un patriarca católico de Antioquia, y en esta comarca volvieron á tomar los católicos ascendiente sobre los *jacobitas*. Entonces estos manifestaron algun deseo de reunirse á la Iglesia romana; pero este designio no tuvo ningun resultado. Desde que los sarracenos ó turcos volvieron á entrar en posesion de la Siria, los *jacobitas* perseveraron en el cisma; los católicos que se hallan en aquel país, sobre todo en el monte Líbano, son llamados *maronitas* y *melquitas*. V. estas palabras.

Sin embargo, muchos viajeros modernos nos aseguran que el número de *jacobitas* se disminuye todos los dias, por los progresos que hacen en Oriente los misioneros católicos. En 1782, M. Miroudot, obispo de Bagdad, consiguió hacer elegir por patriarca de los *jacobitas* sirios á un obispo católico que se ha reconciliado con la Iglesia romana con cuatro de sus cohermanos. Las conversiones de estos sectarios serian mucho mas frecuentes, sin las persecuciones que los católicos experimentan todo los dias por parte de los turcos.

En muchas partes, los *jacobitas* sirios se han reunido á los nestorianos, aunque en el principio sus sentimientos sobre Jesucristo fueron diametralmente opuestos, y se han separado de los coftos egipcios del patriarcado de Alejandria, que originariamente procedian del mismo tronco, porque los *jacobitas* sirios ponen aceite y sal en el pan de la Eucaristia, uso que los *jacobitas* egipcios no han querido tolerar jamás. Así estos sectarios están divididos en el dia en *jacobitas* africanos y en *jacobitas* orientales ó sirios.

Muchos autores han creído que en el fondo los *jacobitas* en general no estaban ya en los sentimientos de Eutiques, y que desechaban el concilio de Calcedonia por pura prevención. Se han engañado, porque M. Anquetil, que ha visto en Malabar en 1758 obispos sirios *jacobitas*, y que refiere su profesion de fe, dice que están todavía en el mismo error que Eutiques. Admiten en Jesucristo, Dios y hombre perfecto, una persona y una naturaleza encarnada, sin separacion y sin mezcla; así se explican. Verdaderamente que estas últimas palabras parecen contra-

dictorias á su error, y M. Anquetil se lo hizo observar; mas no por eso se obstinaron menos en sostenerla de este modo. *Zend-Avesta*, l. 1, 1ª parte, p. 165 y sig. Cuando se les pregunta, cómo puede suceder que la divinidad y la humanidad sean en Jesucristo una sola naturaleza, *sin estar mezcladas* y confundidas, dicen que esto se hace por la omnipotencia de Dios; que verdaderamente esto no se concibe, pero que nada es concebible en un misterio como el de la Encarnacion. Algunos han tratado en diversos tiempos de reunirse á los católicos, pretendiendo que no se habian separado de ellos mas que por una disputa de palabras, pero lo cierto es, que están bien aferrados en su error. Profesan condenar á Eutiques, porque dicen que ha confundido las dos naturalezas en Jesucristo, sosteniendo que la divinidad habia absorbido la humanidad: nosotros creemos firmemente que ambas subsisten sin mezcla y sin confusion.

Mas lo que prueba, ó que ellos mismos no se entienden, ó que disfrazan sus sentimientos, es que sostienen, como los monotelitas, que no hay en Jesucristo mas que una sola voluntad, á saber, la voluntad divina; suponen pues que en él la naturaleza humana no está entera, puesto que se halla privada de una de sus facultades esenciales, que es la voluntad. Hablando del eutiquianismo, hemos manifestado que este aferramiento de los monofisitas no es una pura disputa de palabras, como muchos protestantes han querido persuadirlo.

Segun la relacion de Assemani, además de este error principal, algunos *jacobitas* han dicho que Jesucristo está compuesto de dos personas, este es el error de Nestorio; mas confundian el nombre de *persona* con el de naturaleza. Otros, como los griegos, han negado que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, no obstante que no es este el sentimiento comun de la secta. Pretenden, como los armenios, que los santos no gozarán de la gloria eterna, y que los malos no serán enviados al suplicio eterno, sino despues de la resurreccion general y el juicio final. Así no admiten el purgatorio, no obstante que en general oran por los difuntos. Se les ha acusado falsamente de negar la creacion de las almas.

Reconocen siete sacramentos, y creen, en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia; mas admiten la empanacion, ó una union hipostática del pan y del vino con el Verbo. Sin embargo, no hay ningun vestigio de este error en sus liturgias; aun se halla

en ellas el término *transmutacion* hablando de la Eucaristia. *Perpet. de la fe*, t. 1, l. 5, c. 11; t. 4, p. 65 y sig. Green, como los griegos, que la consagracion se hace por la invocacion del Espíritu Santo; consagran con pan fermentado contra el antiguo uso de la Iglesia siria, y ponen tambien sal y aceite. Estos *jacobitas* sirios no practican la circuncision, como hacen los abisinios ó etiopes, pero dan la confirmacion con el bautismo. Administran la extremauncion que llaman la *lámpara*; han conservado el uso de la confesion y de la absolucion; creen disoluble al matrimonio en ciertos casos graves.

Malamente se ha puesto en duda la validez de su ordenacion; Morino no ha referido fiel ni enteramente el rito que observan en ella: Assemani detalla muy extensamente las ceremonias de la eleccion y de la ordenacion de su patriarca, lo mismo que Renaudot ha descrito exactamente las que observan con respecto al patriarca *jacobita* de Alejandria. No confunden al clero con el pueblo, como hacen los protestantes. Ordenan cantores, lectores, subdiáconos, diáconos, arcedianos, sacerdotes, corepiscopos, perodianos ó visitadores, obispos, metropolitanos ó arzobispos, un patriarca; pero no distinguen mas que seis órdenes, tres menores y tres mayores. Tienen un oficio divino al que están obligados los clérigos; permiten á los eclesiásticos casados vivir con las mujeres que han tomado antes de ordenarse, pero no casarse despues de su ordenacion: para hacer obispos, eligen ordinariamente monjes; el patriarca es el que los elige y ordena.

Han conservado el estado monástico; hay entre ellos monasterios de uno y otro sexo, en los cuales se hacen votos de pobreza, continencia y clausura, en los que se practica una abstinencia perpetua y muchos ayunos. Además de la cuaresma y el ayuno de los miércoles y viernes, tienen los de la Virgen, de los Apóstoles, de Natividad, de los Ninivitas, y cada uno de estos ayunos dura muchas semanas.

En el oficio divino, segun la version siríaca del antiguo y nuevo Testamento, celebran en siríaco, aunque su lengua vulgar sea el árabe; aun han llevado á las Indias su liturgia siríaca. Para el uso ordinario, tienen una version árabe de la Sagrada Escritura que han hecho del siríaco. Véase BIBLIA.

La principal liturgia de los *jacobitas* sirios es la que lleva el nombre de Santiago: tambien se sirven de ella los católicos sirios llamados *maronitas* y *melquitas*. Por consecuencia es mas antigua que el cisma de los

jacobitas ó eutiquianos, y que el concilio de Calcedonia, puesto que despues de esta época han formado una secta absolutamente separada de los católicos. Esta liturgia no es la misma que la que ha sido hecha por Santiago Baradea ó Zanzalo, jefe de los *jacobitas*. De modo que en ella se hallan los dogmas que han desechado los protestantes, bajo pretexto que eran innovaciones hechas por la Iglesia romana; la intercesion é invocacion de la Virgen y de los santos; las oraciones por los difuntos, la creencia de las penas expiatorias despues de la muerte, la nocion de los sacrificios, etc. Véase esta liturgia en el P. Le Brun, t. 4, p. 583. Los *jacobitas* tienen todavía otras muchas bajo diferentes nombres, como de S. Pedro, de S. Juan Evangelista, de los doce apóstoles, etc. Se les conocen cerca de cuarenta.

Estos herejes separados de la Iglesia romana hace mil doscientos años, ciertamente que no han tomado de ella, ni su creencia, ni sus ritos, y no se han unido de comun consentimiento para corromper su liturgia por agrandar á los católicos. Deben pues los dogmas profesados en la liturgia siríaca de Santiago haber sido la creencia comun de la Iglesia universal en 431, época del concilio de Calcedonia, que ha dado lugar al cisma de los *jacobitas*; y por otra parte está probado que esta antigua liturgia era la de la Iglesia de Jerusalem. V. SANTIAGO EL MENOR, y las *Liturgias orientales* publicadas por el abad Renaudot, t. 2.

El estudio de la Sagrada Escritura y de la teología ha sido cultivado por los *jacobitas* sirios hasta el siglo XV. Assemani da el catálogo de cincuenta y dos autores de esta secta y la noticia de sus obras. Los dos mas célebres de estos escritores son Dionisio Bar-Salibi, obispo de Amida, que vivió á fines del siglo XII, y Gregorio Bar-Hebraeus, llamado Abulpharage, patriarca de Oriente, que nació el año 1226. A este último se le ha acusado malamente de haber apostatado. No se debe confundir con Abulpharagus Abdalla Benatibus, sacerdote y monje nestoriano, que murió el año 1043. Mas, despues del siglo XIV, los *jacobitas* sirios han caido en la ignorancia; su secta, esparcida otras veces en la Siria y en la Mesopotamia, se ha disminuido mucho por los trabajos de los misioneros católicos, y se dice que lo mas que quedan en la Siria son cincuenta familias. *Viajes de M. de Pagès*, t. 1, p. 352.

En vano Mosheim y algunos protestantes triunfan de la resistencia que los *jacobitas* sirios han opuesto á los emisarios de los pa-

pas y á los misioneros que han querido traer estos sectarios al seno de la Iglesia romana; estos esfuerzos no han sido tan inútiles como se pretende. Por otro lado, ¿qué importa á los protestantes la conversion ó la resistencia de los *jacobitas*? Estos no piensan como ellos, los anatematizarian si los conociesen. Pero tal es la extravagancia y el aferramiento de los protestantes; alaban el celo y el valor con que los sectarios orientales han propagado sus errores, y vituperan la diligencia de los misioneros católicos en hacer prosélitos. Atribuyen las misiones hechas en el Norte á la ambicion de los papas, no dicen nada del ardor con que los patriarcas griegos, coftos, sirios *jacobitas* y nestorianos han extendido y ejercido su jurisdiccion sobre los obispos y las Iglesias que los reconocen por pastores. Disimulan y perdonan á los herejes orientales todos sus errores, porque no se han sometido á los papas, toman en el sentido mas odioso todos los artículos de la creencia de los católicos que les place desechar. V. EUTIQUIANISMO.

Jaculatoria. Llamamos *oraciones jaculatorias* á las súplicas cortas y fervientes dirigidas á Dios del fondo del corazon, aun sin pronunciar palabras. La mayor parte de los versículos y salmos son oraciones de esta especie; tal es el versículo *Deus, in adiutorium*, etc., que la Iglesia ha puesto á la cabeza de todas las horas canónicas.

Los autores ascéticos recomiendan el uso frecuente de estas oraciones á todos los que quieren elevarse á la perfeccion cristiana. Sirven para renovar la memoria de la presencia de Dios, para apartar las tentaciones y santificar todas nuestras acciones.

Jahel. Esposa de Haber el Cineo, aliado de los israelitas, célebre en la Historia santa. Sisara, general del ejército de Jabino, rey de los cananeos, vencido por los israelitas y obligado á huir, se refugió en la tienda de esta mujer que le ofrecia un asilo y le mató mientras dormia. Hé aquí, dicen los censores de la Historia santa, un rasgo de perfidia, y es alabado en la Escritura. *Jud.*, v, 24.

Sin duda que seria un rasgo de perfidia, si, segun las leyes de la guerra seguidas por las naciones antiguas, no hubiese sido permitido matar á un enemigo vencido y sin defensa; mas qué pueblo ha conocido las leyes observadas en el dia entre las naciones cristianas?

Se dirá que segun el libro de los Jueces, iv, 17, habia paz entre Jabino y la familia de *Jahel*, que esta mujer abusó de la confianza de su aliado. Mas no es esto lo que dice el